

La casa de Bernarda Alba



La casa de Bernarda Alba – Guion para obra de teatro corta

La obra del español Federico García Lorca, titulada “La Casa de Bernarda Alba”, presenta la historia de una mujer que enviudó por segunda vez y es madre de cinco hijas, a quienes tuvo bajo a su dominio obligándolas a guardar luto indefinido después de la muerte de su último esposo.

Bernarda Alba es el nombre de la progenitora, cuyo personaje, exageradamente conservador, se apega a las normas religiosas y sociales aprobadas a mitad del siglo XX en España.

El relato se enfoca en la triste vida de sus hijas, las cuales tenían prohibido enamorarse, salvo que ella lo aprobara y, prácticamente, estaban cautivas dentro de su propia casa.

Esta pieza teatral muestra cómo las mujeres de esa época, debían comportarse ante los prejuicios de una sociedad que se consideraba “moral”.

En este sentido, te invitamos a leer la siguiente adaptación corta de un guion compuesto por 5 actos e inspirado en esta clásica historia.

Título de la obra: La Casa de Bernarda Alba

Autor: Federico García Lorca

Adaptación: Daniela Veracierta Ruiz exclusivamente para Obrasdeteatrocortas.org . Para utilizarlo, debes citarnos como fuente.

☐ [Obra de 9 personajes](#)

☐ **La casa de Bernarda Alba**

☐ Personajes:

- Narrador
- Bernarda Alba: la viuda y madre, protagonista de la historia
- Angustias: hija mayor de Bernarda, de unos 40 años (heredera)
- Magdalena: hermana segunda de Angustia (30 años). Es sumisa
- Amelia: hija tercera de Bernarda (27 años). Se caracteriza por ser tímida
- Martirio: con 24 años, sufre de depresión y es pesimista. Cuarta hija de Bernarda
- Adela: menor de las hermanas (20 años). Rebelde y decidida
- Poncia: vieja criada de Bernarda
- Criada: trabaja en casa de Bernarda
- Pepe el Romano: prometido de Angustias, pero enamorado de Adela. No participa en los diálogos.

□ ACTO 1

Narrador: al caer la noche, después de que culminara el último rezo del difunto esposo de Bernarda Alba, en su casa, Poncia y la otra criada sirvieron la cena, pero en la mesa se reunieron todas las hermanas, excepto Angustias, quien aún no había bajado a comer.

–Poncia: listo señora, ya la comida está servida.

–Bernarda Alba: ¿y Angustias dónde está?

–Adela: yo la vi asomada en la rendija del portón, observando a un grupo de hombres que participaban en un duelo.

–Bernarda Alba: ¿y tú qué hacías allí, buscabas escaparte?

–Adela: escuché ladrar unos perros y me acerqué para ver qué sucedía...

–Bernarda Alba: mucho cuidado Adela. ¡Angustias, baja a comer ya!

–Angustias: aquí estoy madre.

–Bernarda Alba: se supone que debías estar aquí. Además, estás comprometida con Pepe el Romano y asomarte en el portón para ver a otros hombres, no da buena impresión de ti.

–Angustias: ¡no estaba viendo a nadie!

–Bernarda Alba: (furiosa) cualquier motivo que tengas no es excusa para llegar tarde a la cena.

Narrador: Bernarda se paró del comedor, agarró el bastón y comenzó a pegarle Angustias, ella le pidió que no lo hiciera, pero la mujer no dio su brazo a torcer.

□ ACTO 2

Narrador: al día siguiente, Amelia, Martirio y Magdalena mantuvieron una conversación sobre el compromiso de Angustias y Pepe el Romano.

–Magdalena: anoche mamá confirmó lo que escuchamos el otro día, cuando Poncia y la otra criada estaban hablando en la cocina a escondidas, ya saben ¿no?, acerca del supuesto matrimonio de Angustias con Pepe el Romano, ¿Qué les pareció la noticia?

–Martirio: ¡me alegro por ella! es un buen hombre.

–Amelia: de igual manera me alegro, Angustias tiene derecho hacer su vida, pese a su edad aún se conserva en buenas condiciones.

Narrador: en ese momento, Adela pasó por la sala, escuchó la plática e intervino de inmediato.

–Adela: (se ríe) ¡que ilusas son! Pepe es joven y simpático, Angustias no. Todas sabemos que él la busca por el dinero de la herencia.

–Magdalena: yo me alegraría si él la buscara por amor, pero me apena decir que Adela tiene la razón, pues Angustias está vieja, enferma y es la menos agraciada de nosotras.

–Martirio: no piensen de esa manera, a veces la suerte está al lado de quien uno menos espera.

–Amelia: Martirio, yo sí creo que Adela y Magdalena tienen razón, es mucha coincidencia que nuestro padre haya muerto y llegó Pepe a enamorar a Angustias.

Narrador: después del comentario de Amelia, todo quedó en silencio y cada una de las hermanas partió hacia su habitación. La criada Poncia, escuchó la conversación detrás de la puerta de la cocina, pues siempre estaba vigilándolas

para informar a Bernarda.

□ ACTO 3

Narrador: en la mañana Poncia se le acercó a Adela y empezó a buscarle conversación sobre Pepe el Romano.

–Poncia: parece mentira que Angustias se vaya a casar tan vieja, pensé que iba a acompañar a doña Bernarda hasta sus últimos días, como ustedes, pobrecitas, sometidas a ese luto tan largo.

–Adela: (mirada molesta) para que veas, los giros que da la vida...

–Poncia: ¿y por qué pusiste esa cara, acaso te gusta Pepe?

–Adela: (nerviosa e impresionada) ¿Qué barbaridad acabas de decir?

–Poncia: ¿crees que no me he dado cuenta? Yo noté como miras a ese hombre. Yo sí te vi el otro día que vino a visitar a tu hermana, cuando encendiste la luz de la habitación, dejaste la puerta abierta y te pusiste esa camisa escotada para que te viera.

–Adela: siempre metiendo tus narices donde no te importa, pero ¿sí y qué? mi cuerpo se lo doy a quien yo quiera.

–Poncia: no le hagas eso a tu hermana, mejor espera a que ella se case. Estoy segura que si sale embarazada no soportará el parto, ya que es estrecha de cintura y la edad no le ayuda.

–Adela: ¡icállate! Dando consejos de moralidad, cuando realmente me dices que espere hasta su muerte para casarme con Pepe.

– Pero es muy tarde para tu consejo. Porque puede más este amor desenfrenado que despierta el deseo entre mis piernas.

–Poncia: cuidado con lo que haces, te vas a venir creando tu propio infierno muchachita.

□ ACTO 4

Narrador: las tensiones aumentaron en casa de Bernarda Alba durante las últimas semanas, luego de que Martirio se robara el retrato de Pepe el Romano.

– Tras este hecho, Angustias empezó a sentir desconfianza hacia sus hermanas, porque todas estaban solteras y, ella supuso, que quizá alguna sintiera atracción por su prometido.

– Aunque Bernarda le pidió a Angustias tratar normal a Martirio, asegurando que solo fue una broma.

– Sin embargo, Martirio se había robado el cuadro porque en realidad sí le gustaba aquel hombre, pero también sabía que, de todas, era Adela quien tenía amoríos con Pepe y en un ataque de celos, le reveló la verdad a su madre durante una discusión con la menor de las hermanas.

–Martirio: ¡Adela patalea, llora y has berrinche, pero no te dejaré salir de aquí!

–Adela: ¡hazte a un lado o no respondo!

–Martirio: (grita desesperadamente) ¡madre, madre!

–Bernarda Alba: ¡cuál es el escándalo a esta hora de la noche! ¿acaso quieren despertar a los vecinos? ¡quietas ya!

–Martirio: (apunta su mano hacia Adela) ¡madre ella es una mujercuela!, ¡se acuesta con Pepe el Romano!, revisa su ropa interior y ve como está cubierta de paja de trigo, porque viene del establo.

–Bernarda Alba: el establo es usado por las mujeres de la mala vida para cometer sus pecados. ¡Adela, eres una malnacida!, ¡has deshonrado a la familia!

Narrador: Bernarda, enfurecida, intentó golpear a Adela, pero ella no se dejó y por primera vez se enfrentó a su madre, rompiéndole el bastón.

–Adela: llegó el fin de tu dominio, ¿creías que sería como las tontas de mis hermanas? A toda tus ordenes decían que sí, jamás desearía estar como ellas, viejas, feas y solteronas.

Narrador: ante el escándalo, Magdalena, Angustias y Amelia, fueron al cuarto de Adela para averiguar lo que se sucedía, alcanzando a oír lo que Adela opinaba sobre ellas.

–Magdalena: ¡lo que sale de tu boca es puro veneno, Adela calla ya!

–Adela: ¡No me callo Magdalena!, Angustias que se entere que soy la mujer de Pepe, desde la segunda vez que piso está casa fijó sus ojos en mí.

–Angustias: ¡madre!, ¡páseme la escopeta que le voy a disparar!

□ ACTO 5

Narrador: en medio del ataque de ira, Bernarda le entregó el arma a Angustias, pero Adela no se doblegó en ningún momento.

–Angustias: siento el corazón acelerado, las manos me sudan, pero no dejaré que salgas con vida desgraciada, ladrona de maridos.

–Adela: ¡no podrás conmigo!

Narrador: Angustias se acercó hasta donde Adela, la sujetó fuerte sin que pudiera escapar y le disparó. Las otras hermanas, sorprendidas de lo ocurrido, empezaron a llorar. Por su parte, Bernarda ordenó a Poncia y a la otra criada, que recogieran el cuerpo y la vistieran como una doncella.

–Bernarda Alba: aquí no ha pasado nada, ¡dejen de llorar! Hay

que enfrentar la muerte. Si quieren desahogarse lo harán a solas.

– Deben tener en cuenta que para los vecinos y amigos en general: la hija menor de Bernarda Alba imurió virgen! Toda una señorita, escucharon iseñorita! Y así como hicimos con su padre, guardaremos luto eterno con Adela, no se hable más.

Narrador: las hermanas y criadas cumplieron con la orden de Bernarda, encerradas en ese abismo al cual su madre las había condenado desde niñas, pero ahora con el terrible secreto de lo que sucedió con Adela.

Fin.

Si te gusto este guion puedes visitar nuestra sección con [obras de teatro clásicas](#).